

3. Poemas de Quebrada de la Virgen

Pedro Trigo

Estos poemas son ante todo prendas de una experiencia religiosa. Pero, ésta no queda almacenada en un confín estanco de la persona. Al tocarla en su centro, todo el mundo interior queda afectado. Aunque no automáticamente, sino suscitando un movimiento voluntario para participar de la plenitud que la experiencia religiosa encierra.

El libro se abre con Fra Angélico, el olor inocente de la tierra, la redonda castidad que perfuma hoy este mundo y la antifona solar que entona el aire virgen. No se trata de la descripción neutra de algo natural sino de un acontecimiento que sucede aquí y ahora. Es el tránsito instantáneo desde la dispersión del sexo y la cultura hasta la Presencia que instaura, el centro, devuelve el mundo a su ser natural, a su desnuda verdad y suficiencia. Que consiste sobre todo en su condición de signo de la Presencia. Los poemas 1, 3, 4, 5, 7, 11, 15, y, sobreviviéndose, el 17 y el 22 se limitan, nada menos, que a dar cuenta de esta Presencia. En el sentido de Hegel se puede decir que son su verdadera representación, no una referencia convencional a una realidad exterior sino que contienen y realizan lo que significan: Poesis. Poesía pura.

Pero la recepción del don trae aparejado el reconocimiento del pasado que, aplacado, subsiste sin embargo. De pronto se rinde; es una victoria fácil. Pero ¿qué pasa cuando cede el éxtasis y retorna la sucesión? Si no se puede olvidar el instante que ha tomado cuerpo, que ha dejado una llaga en el ápice del deseo ¿se instaurará el dualismo? Y si no ¿qué se transforma, insensiblemente? ¿La experiencia que refulgió en el instante o la memoria y el proyecto?

Así pues el libro se abre con el instante; pero poco a poco aflora la memoria impregnándose de él y recubriéndolo. El instante y la memoria son dos fuentes (una exterior, otra interna) que en el libro confluyen y lidian, buscando armonizarse. El instante se implanta desnudo y soberano. Las aguas de la memoria, cargadas de deseos, acuden a rendirle pleitesía. Pero no se rinden sin más. Desearían transfigurarse sin tener que pasar por la muerte. Esta es la causa de la soterrada agonía que recorre el libro. Los poemas basculan entre corrientes opuestas: la recepción de la presencia y el de-



seo que busca satisfacerse en su objeto. La presencia de Dios instaura la desnudez, causa y pide la inocencia. El deseo, enredado en hábitos, enquistado en los meandros de la memoria, encarnado en la cultura, busca revestirse del prestigio del instante, confundirse con él para no morir.

Así el libro es la alternancia entre la simple actitud (suma actividad) de recibir la Presencia y la pulsión del deseo que busca satisfacerse; entre la dirección que busca recuperar la inocencia y la que ocultamente intenta sacralizar los caminos del deseo; entre la desnudez del instante y el espléndido ropaje de la memoria vuelta alusión cultural; y, a nivel formal, entre el verso corto y el verso largo y más aún entre la finísima labor de taracea y la poesis.

Pero no todo es lucha: El instante suscita él mismo a la memoria por conaturalidad, por correspondencia. Porque el don que contiene no es completamente nuevo para el sujeto. Por el contrario, trascendente siempre, constituye su verdadera sustancia: lo que lo fundamenta, aun en su dispersión: también en el deseo ciego está no sólo el deseo de Dios, sino su propio aliento.

De ahí la unidad del libro; más allá de las trampas del deseo está también el hallazgo de que lo que se presentó en Quebrada de La Virgen alentaba ya de antiguo, siempre incólume: Todos los fuegos, el Fuego. El poema segundo daría la clave:

‘...el cantus firmus, la melodía central en torno a la cual cantan las otras voces de la vida’. (Dietrich Bonhoeffer).

Adoré antes cada dádiva de Eros.

Ahora sé que en todos mis deseos ardes Tú —invicto y detergente como la luz, delfín pulquérismo, nada y salta en los colores sin mancharse con ellos’.

Este último libro que nos regala Armando Rojas es sin duda de los mejores de poesía religiosa publicados en Venezuela. Un gran libro de poesía.